

Presentación del #14 de Cuadernos de Trabajo. Material didáctico para formar sociólogos:

Las relaciones de noviazgo, esas complejidades. Reflexiones y resultados de la encuesta entre jóvenes de la Universidad de Sonora, coordinado por Felipe Mora Arellano.

Mercedes Zúñiga Elizalde¹

El cuaderno de trabajo incluye dos textos. El primero, titulado “En torno a las relaciones de noviazgo, sus complejidades y simplificaciones: para comprender la violencia en el amor”, de Felipe Mora. El segundo, “Las relaciones de noviazgo en la UNISON: una primera aproximación para su estudio” de la autoría de Felipe Mora (Departamento de Sociología), María Elena Reguera (Departamento de Medicina y Ciencias de la Salud) y Jaime Olea Miranda (Departamento de Ingeniería Industrial).

Los dos textos pueden leerse por separado, aunque si quiere introducir en algunas de las discusiones y posturas sobre la problemática es recomendable leer el primer capítulo. No abordaré éste, pues ello lo hará mi colega Eduardo Calvario. Yo me centraría en los datos que les arrojaron los cuestionarios.

El Cuaderno se propone exponer algunos resultados de la aplicación de un cuestionario en la Unidad Regional Centro de la UNISON, aunque también este se aplicó en las otras dos unidades (Norte y Sur). En la Introducción se señala que lo que guio al equipo de investigación fue un interés por reflexionar sobre las interacciones en las parejas, de

¹ Profesora-Investigadora de El Colegio de Sonora en el Centro de Estudios del Desarrollo.

observarlas desde y con diferentes visiones analíticas, tarea que se realiza en el primer capítulo.

La encuesta se enfoca en los comportamientos y tipos de violencia que las y los encuestados informaron que ocurren o no, y en qué medida, en sus interacciones de pareja. Se busca realizar un diagnóstico de esas relaciones, y nos dicen que este Cuaderno es un primer adelanto de la información recabada, por lo que es de suponer que tendremos pronto otro cuaderno de trabajo.

Se retoman muchos de los reactivos de la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo de 2007, los cuales se ajustaron al contexto universitario de la UNISON. Frente a ello me surgió la primera duda: Han pasado 10 años desde la aplicación de esta encuesta y aunque esta no se aplicó exclusivamente a universitarios, cabe preguntarse qué tanto ha cambiado la situación desde entonces, si hay ruptura o continuidades en la frecuencia y en las formas en que se expresa la violencia en las relaciones de noviazgo entre las y los jóvenes.

Hombres enamorados y mujeres enamoradas

Marcela Lagarde, en su libro *Claves feministas para la negociación en el amor*, afirma que en las mujeres el enamoramiento clásico tiene consecuencias en el ser el amado; éste es colocado en el centro de la subjetividad de las mujeres como sujeto del amor, como sujeto de la vida, de ahí que se señale que las mujeres son seres habitadas, seres colonizadas, esto es, marginales a nuestro propio ser, centradas en el otro (el novio, el marido, los hijos). Así, observa Lagarde, en el enamoramiento las enamoradas se marginan de sí mismas, mientras que los enamorados se fascinan por sí mismos. En el enamoramiento hay diferencias de

género, nos explica, puesto que socialmente, asegura, el enamoramiento ha sido construido para dar poder a los hombres. Quien tiene la supremacía en el enamoramiento tiene mayores poderes vitales, mayor rango, más bienes, más prestigio, más fama, más aprobación social. Por ello, explica, quien tiene los poderes sociales de su lado, vive el enamoramiento como exaltación de su yo: más que estar fascinado por la otra persona, quien domina la relación está fascinado por sí mismo. Los hombres no aguantan mucho la pérdida del yo, afirma Lagarde, por ello al poco tiempo tienen la necesidad de salirse de ese éxtasis y de hacer algo para sí mismos, sin terminar la relación. Para ellos el enamoramiento expresará una fuerza que potencia la autoestima, impulsa el mejoramiento de sus vidas, posibilita resolver conflictos, terminar estudios o emprender negocios. El eros del enamoramiento los beneficia, concluye Lagarde.

Para algunos hombres, particularmente para algunas mujeres, los planteamientos de la autora generen más desaprobación que aprobación, o por lo menos nos provoquen algunos interrogantes que nos invitan a reflexionar sobre nuestras experiencias en ese sentido, en lo que representan nuestras parejas varones y en el significado que les damos.

En relación a los resultados de la encuesta en la Universidad de Sonora que se presentan en el Cuadernos de Trabajo #14, hay que preguntarnos si en efecto lo que argumenta Lagarde se mantiene, si esta situación es la que prevale en las relaciones de pareja de las y los jóvenes universitarios de la UNISON.

¿Qué nos dicen Mora, Reguera y Olea?

Encuentran que la mayoría de las personas que respondieron al cuestionario afirman que en sus relaciones de pareja hay alta disposición ayudarse en cualquier problema, esto es, que

parecen aceptarse tal cual son; también nos dicen que se inspiran confianza entre sí. La encuesta resalta que las y los jóvenes universitarios de la UNISON sí establecen por lo general relaciones de noviazgo, que estas no necesariamente se tienen con personas de la Universidad, y que en muchos casos son relaciones que vienen de años atrás, desde la preparatoria, incluso de la secundaria.

Para tratar de comprender los datos que se presentan en el Cuaderno, hay que tomar en cuenta el tipo de población estudiantil de la universidad. Según Mora, Reguera y Olea las y los jóvenes provienen de familias que se ubican en el segundo rango de mejores ingresos en la entidad. Así las cosas nos preguntarnos si el grado de educación y la situación socioeconómica estarían reflejándose en un mayor empoderamiento de las mujeres o no. No hay que perder de vista también el contexto que existe actualmente en México: por un lado de avances importantes en el marco normativo e institucional en materia de derechos humanos en general y, particularmente de las mujeres y, en menor medida, de otras poblaciones en condición de discriminación. Por otro lado hay que destacar el incremento creciente de la violencia generada por la delincuencia de todo tipo, el tráfico de drogas y las desigualdades sociales y económicas, y en general de la violencia de género en sus múltiples vertientes.

Cabe preguntarse si esta situación se refleja en los resultados emanados de la Encuesta que realizaron los colegas. A final del texto los autores aseguran que se confirma el hecho de que la violencia, cuando la hay, son las mujeres las que la viven con mayor frecuencia. De que no solo los hombres son quienes violentan en las relaciones, sino también lo hacen las mujeres. Con todo dejan abierto el supuesto de un sobre registro de la violencia de mujeres

a varones partiendo del supuesto de que los hombres parecen perciben más los actos violentos de las mujeres hacia ellos, que éstas los comenten los hombres en su persona.

Explican que esta situación puede darse porque los primeros pudieran identificar como violencia ciertas actitudes o comportamientos de las mujeres que no se apegan a los condicionantes de género: sumisión, obediencia. Por el contrario, afirman Mora, Reguera y Olea, los actos de inconformidad o no aceptación de las mujeres a determinadas formas de relacionarse serían interpretadas por los varones como violencia. En esta mismas coordenadas encuentran que son principalmente las mujeres quienes muestran un desacuerdo con los roles tradicionales de sometimiento de género.

Si bien los autores nos advierten que en el Cuaderno realizan más una descripción de algunos de los resultados de la Encuesta, y que posteriormente se realizará el análisis de toda la investigación, quiero detenerme en la información que nos proporcionan en algunos de los cuadros para reflexionar sobre algunos de los datos.

En cuanto a las percepciones sobre los comportamientos de hombres y mujeres frente a situaciones que pueden provocar molestias o enojo de su parte o de su pareja, hay comportamientos similares tanto de unos como de otras. En el Cuadro 4 (p. 63) y el Cuadro 5 (p.64) se puede apreciar cómo el reactivo “Quedas en algo y no cumples” es el motivo principal de enojo, particularmente de las mujeres, y que los celos, el tener muchos amigos o amigas (según el caso) y el tomar alcohol y fumar son factores muy importante de molestias tanto para hombres como para mujeres. El que a una buena parte de los y las jóvenes le genere malestar el hecho de que la pareja (hombre o mujer) queden en algo y no lo cumplan, nos estaría hablando de la falta de compromiso y responsabilidad, cuestión

primordial a tomar en cuenta para visualizar la estabilidad a mediano y largo plazo de la pareja.

Esta situación parece contrastar con la que se puede desprender del Cuadro 6 (p.65) y Cuadro 7 (p.66), respecto a lo que hace la pareja, hombre o mujer, cuando se enoja. Aquí los resultados son muy ambiguos y pueden prestarse para varias interpretaciones. Si bien un porcentaje importante de quienes respondieron a la encuesta aseguran que cuando el novio o pareja se enoja suelen platicar o hablar del problema, otro conjunto de estudiantes enlista toda una serie de comportamientos que pueden ser consideradas actitudes violentas, con las siguientes: dejar de hablar, discutir, gritar, jalonear, golpear, dar una bofetada, lastimar con objetos, jalar el cabello, empujar, pellizcar.

Al contrastar la información anterior con la que ofrece el cuadro 8 (. 67) sobre la frecuencia en la que ocurren determinadas formas de violencia, surgen varias preguntas, las que es de esperar en el siguiente Cuaderno de Trabajo se respondan. Son los hombres los que afirman que sus parejas o novias, una o varias veces, les han infligido algún acto de violencia, como empujado, abofeteado o arañado. Habrá que analizar a mejor detalle para ver si se contradice o no con la información proporcionada en los cuadros 6 y 7.

Un punto que reclama nuestra atención es el que tiene que ver con la violencia sexual. A la pregunta sobre si alguien intentó u obligó a tener sexo, son las mujeres las que responden afirmativamente con mayor frecuencia; si bien no son muchos los casos respecto del total de las personas que respondieron la encuesta, es relevante destacar que en este sector de población (con educación y de ingresos socioeconómico medio o medio alto) el sexo

forzado se sigue dando de parte de familiares o personas cercanas a las mujeres, tales como novio, tío, primo, vecino.

Otro punto relevante tiene que ver con el consumo de alcohol. Si bien una buena parte de los que respondieron a la pregunta sobre la frecuencia con la que se han sentido embriagados(as) o con dificultad para mantenerse en pie, manifestó que de una a cinco veces al año o nunca en los últimos 12 meses, queda por analizar cuantos beben de manera frecuente aunque no lleguen a ese estado de embriaguez que no les permita mantenerse en pie. Esta duda se nos presenta cuando se observan que no son pocos los que respondieron afirmativamente que ese estado lo presentan 11 veces al año o más, incluso algunos de manera frecuente.

Más allá de esperar el nuevo cuaderno de trabajo con el análisis de toda la encuesta, hay que ver la importancia de acompañar estos trabajos con estudios cualitativos a profundidad para analizar lo que los números nos están esbozando. Lo importante de todo esto es extraer de los datos las acciones y políticas que como institución educativa se requieren para formar a la comunidad en relaciones más equitativas.

El texto fue leído el 16 de febrero de 2017 en el
Aula Magna del Departamento de
Sociología y Administración Pública de la UNISON.